

HEHRLEIN, Yacin. *Mission und Macht. Die politisch-religiöse Konfrontation zwischen dem Dominikanerorden in Peru und dem Vizekönig Francisco de Toledo (1569-1581)*. Mainz: Matthias Grünewald, 1992. 173 p. (Walberberger Studien, Theologische Reihe, 16).

Tesis doctoral presentada en la Universidad de Heidelberg en 1991 y sacada a luz por Yacin Hehrlein, novel historiador alemán, dentro de la serie de publicaciones de la Albertus-Magnus-Akademie, centro de altos estudios de la congregación dominica en Walbeberg (Renania septentrional). Se trata de un fundado estudio sobre el conflicto político-religioso entre el virrey don Francisco de Toledo y los frailes de la orden de Santo Domingo, especialmente aquellos vinculados a la ideología lascasiana, que combatieron la metodología y el sentido de las reformas llevadas a cabo por el “supremo organizador del Perú”. Aparte los consabidos materiales del Archivo General de Indias, el autor ha utilizado documentación inédita del Archivo General de la Orden de Predicadores, Roma, y de la Biblioteca Nacional de Madrid.

El telón de fondo ante el cual discurre la historia quedó fijado desde la primera expedición americana de Cristóbal Colón, en que se manifestaron ya las dos intenciones fundamentales de la empresa colonizadora del Nuevo Mundo: el afán de ganancia económica y la expansión del cristianismo. Dentro de este marco la administración del virrey Toledo, seguidora de las normas establecidas en la Junta Magna de Felipe II (1568), implantó una serie de reformas políticas, económicas y eclesiásticas, orientadas a restaurar en el Perú la hegemonía de la Corona española. El paquete de medidas contemplaba la reducción de la exagerada injerencia de las órdenes religiosas en la marcha política del virreinato, ya que los sacerdotes solían inmiscuirse en asuntos de justicia y gobierno, bajo el pretexto de proteger a los fieles indígenas.

Toledo concretamente estimaba que los dominicos habían alcanzado excesiva autonomía en el territorio peruano y denunciaba la perniciosa influencia ejercida en ellos por Bartolomé de las Casas. Una elocuente carta del virrey para Felipe II, escrita en 1572, advierte que la doctrina del obispo de Chiapas “era el corazón de los más frailes de este reino” (p. 41). Toledo opinaba que la ideología lascasiana, surgida de una persona que nunca vio ni estuvo en el Perú, fomentaba dañinas concepciones respecto al gobierno colonial. Por ello proponía que la lectura de las obras de fray Bartolomé fuese oficialmente prohibida, pues de otra manera —anota en una misiva complementaria de 1574— “nunca faltará con esta semilla quien desasosiegue la tierra...” (p. 42).

Entrando más detalladamente en materia, el cap. 4 de la obra enfoca el célebre *Anónimo de Yucay*, texto atribuido con gran probabilidad al dominico García de Toledo (primo de nuestro virrey) y que representa un ataque vehemente contra los principios lascasistas. Según declara el autor del documento, su posición radicalmente opuesta a los principios del “apóstol de los indios” se explica por las verdades que descubrió al conocer personalmente el Perú. No fue poca la influencia que ejerció ese texto para desacreditar las posturas radicales dentro de la congregación dominica, más aún si se tiene en cuenta que García de Toledo colaboró abiertamente en la campaña de reforma política dirigida por su pariente el virrey. De hecho, la elección de fray García para el provincialato de la orden de Santo Domingo en 1577 marca algo así como el definitivo vencimiento de la oposición antitoledana dentro de la congregación.

Hehrlein dedica el cap. 5, el más denso y largo de su estudio, a analizar los puntos esenciales de la confrontación entre don Francisco de Toledo y los sacerdotes lascasianos. Fueron tres los principales frentes de batalla: la reasignación de las doctrinas indígenas de la provincia de Chucuito, de donde fueron expulsados los predicadores dominicos; la secularización de la Universidad de Lima, que estuvo albergada originalmente en el convento de Santo Domingo; y el proceso inquisitorial contra Francisco de la Cruz y los demás frailes comprometidos en una sonada causa de herejía (que últimamente ha merecido, por cierto, la atención rigurosa de Vidal Abril Castelló y Jean-Pierre Tardieu).

Hubo discrepancia de opiniones entre el virrey y los religiosos sobre todo en lo que respecta a la explotación de las riquezas naturales y el aprovechamiento de la fuerza laboral de los indios. En este contexto, puede hablarse de un procedimiento sistemático contra la congregación dominica, guiado por el objetivo de debilitar su posición de poder en el Perú y eliminar el ala lascasista dentro de la orden. Para ello se atacaron elementos básicos de su patrimonio material y espiritual, como las doctrinas de la rica y bien poblada provincia de Chucuito y la influyente Universidad de Lima, máximo foco intelectual del virreinato. También contribuyó a socavar la imagen moral de la congregación el proceso seguido en el Santo Oficio contra fray Francisco de la Cruz y los compañeros de su “herejía utópica”.

Esa campaña de descrédito fue desarrollada tanto por el virrey Toledo, personalmente, como por diversos agentes en las altas esferas del gobierno. Sirvieron de aliados en esta operación la Universidad, la Inquisición y la

Audiencia limeñas, junto con algunos personajes cercanos al virrey, como su primo García de Toledo y los visitadores Gutiérrez Flores y Ramírez Zegarra. Todo el procedimiento fue rodeado de una imagen de legitimidad, con pleitos, visitas y disposiciones judiciales, apariencia bajo la cual se ocultaban las resueltas miras políticas del representante de la Corona.

El libro de Hehrlein mantiene una argumentación bastante lineal y termina observando cómo don Francisco de Toledo justificó su postura antilascasiana con la excusa de querer asegurar el dominio de la monarquía española en el Perú, trayendo a colación el propósito evangelizador de la colonización y su buena voluntad de conservar a la población nativa. De todas formas, parece haber sido común denominador de los agentes burocráticos y de los propios frailes de Santo Domingo el querer legitimar sus acciones a través de la obra misional en América. Hay que tener en cuenta, en el fondo, que la tenaz oposición de los dominicos contra el virrey no fue motivada únicamente por cuestiones religiosas o humanitarias, sino también por el recelo de perder su influencia política y su poderío económico en el antiguo territorio de los incas (p. 163).

*Teodoro Hampe Martínez*